

La sucesión de Yehoshua

“Y pondrás algo de tu gloria sobre él, a fin de que escuche toda la asamblea de los Hijos de Israel” (27, 20)

Nuestros sabios en el Talmud (Babá Batrá 95.) hicieron el siguiente comentario sobre este versículo: HaShem le indicó a Moshé darle parte de su resplandor a Yehoshua, pero no toda la luminosidad. De aquí que los ancianos de aquella generación dijeron: -“Moshé brillaba como el sol, Yehoshua como la luna”.

Este Midrash aparentemente no coincide con lo dicho que cuando un maestro fallece deja en su discípulo el doble de lo que fue, como sucedió con el profeta Eliahu y su sucesor Elisha. Antes de que Eliahu partiera con la tempestad al cielo le preguntó al su alumno -“¿Que deseas que te dé?”, le respondió -“Quiero tener el doble de tu espíritu” (Melajim II 2, 9).

Seguramente lo mismo debió pasar cuando Moshé ordenó a Yehoshua como nuevo líder, de hecho eso es lo que se refleja en el versículo cuando dice que Moshé apoyaba ambas manos sobre Yehoshua, a pesar de que HaShem le indicó poner sobre él solo una, mostrando así su generosidad y disposición para brindarle todo su brillo y resplandor al tan querido discípulo. Ya lo dice el Midrash, existen celos sobre todas las personas excepto de un hijo o de un discípulo, como se dio con David y Shelomó o con Moshé y Yehoshua. También en la Mishná (Abot 1, 1) dice: “Moshé recibió la Torá en Sinai y se la entregó a Yehoshua” el maestro le enseñó todos sus secretos al alumno y este continuó descubriendo nuevos tesoros. Significa que Yehoshua consiguió más conocimientos y más fuerza que Moshé con la cual pudo vencer a los treinta y un reyes y detener el curso del sol. Ese valor y valentía son los que Moshé le inculcó antes de fallecer cuando lo bendijo diciendo: (Debarim 31, 7) “Se fuerte y valiente, no tienes que temer a nada ya que HaShem está contigo y te protege de todos tus enemigos”.

Si profundizamos apenas el tema nos preguntaremos ¿Cómo Yehoshua tuvo la fuerza de detener el curso del sol por treinta y seis horas? el sol es el astro creado por HaS-

hem para dar luz y energía al mundo, un día sin su fuerza significaría el fin de la tierra. El secreto está en la fuerza de los Tzadikim, ellos son quienes pueden gobernar y dominar la naturaleza, por medio de la luz que la santidad les proporciona, esa fuerza que la Torá contiene y con ella pueden manejar la naturaleza alterando lo que ellos consideren correcto o necesario.

Por eso es que Yehoshua que recibió la Torá de manos de Moshé tuvo su luz que le permitía ver todo el universo y la fuerza y capacidad de detener al sol conociendo los secretos de la creación.

El Midrash dice claramente que HaShem creó inicialmente una luz especial que alumbraba infinitamente al universo, pero luego decidió guardarla y dejarla reservada para los Tzadikim y según dice allí, la misma quedó depositada dentro de la Torá, por eso es que quien se dedica a estudiar Torá con esfuerzo y esmero descubre esa luz preciosa. Eso fue lo que recibió Yehoshua de manos de Moshé. Y ese será el premio que recibirán los Tzadikim con la llegada del Mashiaj en el banquete donde se servirá de la carne del Leviatán mientras que de su piel resplandecerá aquel brillo que se ocultó en los días de creación ¡Quiera HaShem que tengamos el mérito de ver como resplandece pronto en nuestros días, Amen!

Cuida tu Lengua

No inmiscuirse

Uno debe ser cuidadoso, ya sea en sus actos o sus palabras, de no entrometerse en asuntos de los demás, evaluando detenidamente que cosas debe decir y tiene sentido que las diga y cuáles no.

Sobre la Haftará Semanal

“Las palabras de Irmiahu” (Shofetim 11)

Está Haftará trata sobre la profecía de Irmiahu sobre la destrucción de Ierushalaim; Y es la primera de las tres Haftarot que se leen en los tres Shabatot previos a Tishá BeAb.



La imagen del líder

“Que el Eterno, Di-s de los espíritus de todo ser, nombre a un hombre de la asamblea” (27, 16)

El pedido de Moshé por el sucesor indicado y acorde para la nueva generación quedó como legado y testamento para siempre en nuestro pueblo y de esa forma se condujeron por siempre nuestros sabios, atentos y preocupados por dejar discípulos para que los sucedan en la conducción de la comunidad.

En esta humilde columna describiremos algunos matices de quien por varias décadas sirvió como Rosh Ieshibat Porat Iosef de Ierushalaim, el Gaón Rabbí Ben Tzión Aba Shaul Ztz”l (esta semana justamente se conmemora un nuevo aniversario de su fallecimiento) alumno dilecto del Gaón Rabbí Ezra Atie Ztz”l principal responsable de restablecer la llama de la Torá entre los Sefaradím en las últimas generaciones.

Rab Ben Tzión formó una generación dorada de sabios y líderes que en la actualidad son los responsables de regir los destinos de infinidad de comunidades en todo el mundo. Solía decir que para formar correctamente a los alumnos existe una única manera posible “La Torá” con ella se construye la persona y sin ella no se es persona. Todos nacemos en estado silvestre, con la Torá se refinan las criaturas y con las Mitzvot se complementan.

¿Qué es mejor?

El Jajam Ben Tzión fue de aquellos sobre los que se podría decir perfectamente “Bella criatura, con la Torá refinó sus cualidades y con el cumplimiento estricto y ambicioso de la Mitzvot se convirtió en alguien digno de admirar. A sus alumnos les señalaba – “Estudiar Torá sin atender correctamente las cualidades es un despropósito ya que sin cualidades no hay Torá, del mismo modo que sin Torá las cualidades son simples formalismos sin esencia”.

Además la falta de respeto y buenos modales, se convierte en el peor de los pecados “Jilul HaShem – la profanación del nombre de HaShem”, sus alumnos recuerdan como a pesar de ser el Rosh Ieshibá respetaba incluso al personal de limpieza, era común ver cómo pedía permiso para pasar por donde ellos estaban limpiando.

Cierta vez le preguntó un alumno – “Cuando el Jazan (oficiante) se demora demasiado con la Tefilá ¿Qué es mejor, apurarlo con ruidos de fastidio humillándolo o mejor es comenzar a doblar el Talet y el Tefilin para emprender la retirada antes de terminar la Tefilá?”. En la pregunta ya estaba la respuesta, aunque al irse antes de tiempo se pierde de responder varios Amenim y pasajes del rezo, es menos grave que la hostigación vergonzante al Jazan, incurriendo en el pecado de abochornar al compañero.

Si bien en la Ieshibá de Porat Iosef no existía el concepto de vacaciones, para descansar y renovar energías solían hacer viajes de dos días por galilea visitando tumbas de Tzadikim. Habitualmente les tomaba un día visitar Tzfat y Tiberia, allí se hospedaban en casas de particulares y al día siguiente continuaban recorriendo Mirón. Era de madrugada y un grupo de alumnos ya despiertos quiso comenzar; Había que ganar tiempo ya que la jornada era corta y las actividades muchas. Pero Rab Ben Tzión los retuvo argumentando que la gente del lugar aún duerme – “¿Cómo podemos retirarnos de la casa sin siquiera agradecer? Seguramente que el dueño de casa puede ofenderse si sabe que nos fuimos sin siquiera darle la oportunidad de que nos convidase una taza de té”, así fue como el Rab tomó un libro y silenciosamente se puso a estudiar hasta que el anfitrión despertó. Al ver a sus invitados les sirvió una taza de café caliente la cual fue recibida por Rab Ben Tzión con mucho agrado, y no solo bebió el café, también le dedicó varios minutos de charla

y platica al dueño de casa, recién luego aceptó marcharse. El paseo continuó con una hora de atraso pero con una hermosa lección de respeto y buenos modales.

Respeto a la Torá

En los últimos tiempos, cuando Rab Ben Tzión casi no podía levantarse de la cama y la vista no le respondía, los alumnos le fotocopiaron una hoja de Talmud agrandándole el tamaño de las letras para que pudiese leer sin tener que alzar un pesado volumen. El Rab se mostró contento por tener como estudiar, pero les dijo – “No quiero que vuelvan a a fotocopiar la Guemará, es muy egoísta, uno usa cómodamente la hoja en cuestión y luego la descarta en la Guenizá mostrando falta de estima y respeto por una página de Torá”.

Él era muy cuidadoso con los horarios y compromisos de clases de Torá, para cumplirlos y a pesar de la insistencia de los alumnos dejaba de escribir lo que luego serían sus propios libros, no obstante cuando su Rab, Rabbí Ezra Atie Ztz”l, quiso publicar sus escritos y le pidió su ayuda, Rab Ben Tzión dejó todo de lado para dedicarse de lleno a atender la voluntad de su maestro.

Entre otras cosas Rab Ben Tzión era un eximio Mohel (circuncidador) y muchos de sus alumnos lo invitaban para circuncidar a sus hijos. Él estaba siempre dispuesto excepto en horas de clase, para él ese horario era inamovible; Solamente una vez dejó de lado su curso, fue por el hijo de un Gran Rabino, su respeto por los Sabios de Torá no tenía límites y para honrarlos estaba dispuesto a todo.

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbí David Hananiá Pinto Shlita

“Pinjás, hijo de Elazar, hijo de Aharón el Cohen, vio y se levantó de en medio de la asamblea y tomó una lanza en su mano” (20, 21)

El Zohar comenta que la palabra “Romaj-lanza” suma numéricamente 248 como los miembros del cuerpo humano, eso indica que Pinjás realizó su proeza con todo su cuerpo involucrando a los 248 miembros.

Lo recién dicho nos genera una pregunta conceptual respecto a lo que escriben todos los libros de filosofía, ética, moral y Jasidismo respecto a que a HaShem lo debemos servir con los 248 miembros pero también lo debemos hacer con los 365 vasos y venas de nuestro cuerpo, las Mitzvot se deben realizar con la integridad de nuestro ser ¿Por qué entonces el Zohar destaca de Pinjás solamente los 248 miembros?

La respuesta está en el texto del mismo Versículo, allí dice: “Tomó una lanza en su mano”, la palabra aparentemente “Beiadó – en su mano” esta de mas, es obvio que si la tomó es con la mano ¿De que otra forma podría tomarla? La palabra “Beiadó” suma (22) lo mismo que “Guidó – venas”; Esa es la respuesta, Pinjás tomó los 248 miembros “Romaj – lanza” con los 365 vasos representados por la palabra “Beiado – en su mano”.

El mensaje es claro, todos debemos aprender de Pinjás a realizar las Mitzvot, ellas se deben tomar en nuestras manos como él lo hizo “Beiado – en su mano” pero involucrando en cada acción nuestros 248 miembros como el “Romaj – lanza” que llevaba con él. Ese es el secreto para alcanzar la plenitud de cada Mitzvá, subyugar con humildad todo el cuerpo, los vasos y los miembros y eso se consigue únicamente preparándose adecuadamente antes de hacer cada Mitzvá, ya que si no sabemos quitarnos el orgullo todo lo que logramos al realizarla, se pierde en la soberbia del orgullo.

El camino hacia los valores y las buenas cualidades

El secreto para que un hogar Iehudí se construya sobre una base sólida depende de la presencia de HaShem en aquel lugar, por eso cuando las paredes de esa casa absorbieron palabras, imágenes, sonidos y conductas con espíritu de Torá se genera un ambiente sano y positivo, propicio para que HaShem establezca allí su morada. Pero sí entre esas paredes lo que suena es impropio, lo que se dice inadecuado y lo que se ve indigno, de esa manera se está cerrando la puerta a la presencia del Creador, dejando ese hogar y a los miembros que la componen sin la protección de HaShem.

Cuentan que en una oportunidad el Gaón Rab Iehudá Sadka, Rosh Ieshibat Porat Iosef Ztz”l, tenía una fiesta de Bar Mitzvá en su casa, para eso se hicieron unas tarjetas de invitación. A la hora de prepararlas también Rab Iehudá se dispuso a ayudar. De pronto le tocó escribir la tarjeta de un familiar, muy distanciado de la Torá; El Rab comenzó a dudar que hacer, no invitarlo sería una ofensa casi imperdonable, por otro lado su presencia contaminaría el habiente provocando que HaShem se apartase de su casa. Luego de pensarlo mucho decidió que no podía humillar de ese modo a su pariente, preparó la tarjeta y con una plegaria a HaShem pidió –“Querido HaShem, nuestra voluntad es hacer tu deseo. Pensamos no invitarlo para hacer tu voluntad, pero por ella misma es que la enviamos, haz que cumpla lo que realmente tu desees”. Finalmente fue el familiar quien terminó faltando, leyó mal la fecha en la tarjeta y confundió el día de la fiesta, él mismo llamó disculpándose por no haber asistido, sin saber que con su ausencia ayudó para que aquel Bar Mitzvá fuese toda una fiesta.

El libro “Bareji Nafshi” nos habla de cuanto debemos invertir y dedicarnos para que en nuestros hogares reine la armonía y concordia.

En una oportunidad se presentó un caso de compleja resolución frente a un tribunal Rabínico, resulta que un hombre había comenzado el camino de la Teshubá pero su esposa no aceptaba de ningún modo la idea. Llegó un momento que ella lo amenazó “¡Si continuaba con su Teshubá ella le pediría el divorcio!”. El pobre hombre no sabía qué hacer, por un lado estaba convencido con su Teshubá pero por otra parte amaba a su mujer.

La consulta llegó a la mesa del Gaón Rabbí Iosef Shalom Eliashib Ztz”l y él hizo referencia a un comentario Talmúdico (Nedarim 32.): ¿Por qué razón los descendientes de Abraham merecimos la esclavitud y el sometimiento Egipcio? Entre las respuestas se destaca la de Rabbí Iojanan, él dice: La esclavitud fue por causa de que Abraham pudo haber acercado más gente a la fe en HaShem y no lo hizo a pesar de que se trataba de personas muy alejadas e incluso opuestas a los ideales de Abraham. Rab Eliashib concluyó diciendo es nuestro deber acercar a cada Iehudí al camino de HaShem sin importar cuan alejado o complicado sea su retorno.

Puede y debe acercarse a su mujer

El Midrash cuenta de un anciano que llegó a la casa de Abraham. Al igual que a todos los huéspedes, nuestro patriarca lo atendió a cuerpo de Rey, durante todo el día Abraham le habló de fe y conocimiento de HaShem hasta agotar su voz, pero el anciano era muy reacio, al final del día y como siempre lo hacía Abraham en lugar de cobrarle por la atención lo invitó a agradecerle al Creador dueño de todo, pero el hombre en lugar de hacerlo sacó una imagen de entre sus ropas y comenzó a rezarle a aquel ídolo. Abraham algo enojado y muy decepcionado optó entonces por cobrarle la comida y despedirlo con paz. De inmediato El Todopoderoso se le presentó a Abraham y le reclamó –“Yo llevé ochenta años esperando con paciencia que este hombre recapitule y no me fastidie y tú en apenas

unas horas renuncias a él ¡Búscalo nuevamente y sigue intentando!”. Abraham salió a buscarlo por el desierto, lo trajo nuevamente a su tienda y con mucho trabajo logró que cambie de idea.

Esa es la respuesta que Rab Eliashib les dio; La pregunta está mal formulada, el planteo de dejar a la mujer abandonada es errado, el deber y la obligación de ese esposo y de los Rabanim es seguir trabajando para que también ella pueda reencontrarse con su esencia natural. En lugar de darle la opción de dismantelar un hogar, se le deben dar las herramientas para poder ayudarlo a acercarse también a su mujer al bello camino de la Torá; Como se lo dijo HaShem a Abraham, no se debe actuar con ansiedad y apuro, HaShem espera décadas que un alma perdida regrese ¿Acaso una buena esposa no merece un tiempo para reencontrarse con el camino? Si se hacen bien las cosas seguro que su marido con la ayuda de HaShem puede y debe acercarla.

Perlas De La Perashá

“Por lo tanto, declara: He aquí que Yo le otorgo Mi alianza de paz” (25, 14)

Nuestros sabios enseñaron que el único pago por una Mitzvá en este mundo es la posibilidad de cumplir otra más, pero Pinjás no quería otra Mitzvá como la recién ganada, seguro que no pretendía que otro príncipe cayese en las garras del instinto del mal tomando una mujer prohibida, por eso fue que a él le tocó el pago en este mundo.

“He aquí que Yo le otorgo Mi alianza de paz” (25, 14)

El Sforno explica que la degradación y desgaste de toda cosa y todo ser radica en los roces con las cosas que se les oponen, por eso fue que Pinjás logró la longevidad incluso y según algunas opiniones (los que consideran que Pinjás se convirtió en el profeta Eliahu) la inmortalidad. Él recibió el pacto del Shalom, paz, la misma que evita cualquier conflicto u oposición.

“Hostiguen a los Midianim... Pues ellos los hostigan a ustedes con sus ardides” (25, 17-18)

Rabbí Elimelej se pregunta: ¿Por qué la palabra hostigan está conjugada en presente si en realidad pertenece a un hecho del pasado? Él mismo responde, la influencia de los Midianim sigue aún viva, es por causa de ellos que hasta hoy podemos llegar a tener pensamientos indignos. El antídoto para contrarrestarlos es actuar como Pinjás saliendo valientemente a liquidarlos sin contemplaciones.

“Hostiguen a los Midianim” (25, 17)

Los Midianim podrían haberse excusado alegando –“¿Se deben escuchar las palabras del maestro o las del alumno? -Si los Iehudim pecaron es su propia responsabilidad. Ellos son los pecadores, tenían la orden de HaShem de no pecar, entonces sabían bien que no debían oír a los Midianim. Rabbí Yonatan Aibishitz responde que el argumento es válido para cualquier pecado excepto la idolatría que apuntaba especialmente a imponer la adoración a ídolos, entonces según ellos la palabra de HaShem deja de ser la voz del maestro, ya que con sus idolatrías negaban que HaShem es el único D’s Omnipotente y Omnipresente.

“Los hijos de Zebulún, por sus familias: De Saréd, la familia Sardi; de Elón, la familia Eloní; de Yajleel, la familia Yajleli” (26, 26)

El Or Hajaim nos descubre que en los nombres de cada familia se esconde en la raíz de su esencia, por ejemplo “Sered tiene el mismo origen que la palabra Seder” de la palabra orden u ordenar, ellos eran los que se preocupaban de ordenar y brindarles todo lo que sus hermanos de la tribu de Isajar necesitaban para poder estudiar Torá con tranquilidad, por otra parte estaba la familia Elon que significa fuerza. Ellos eran los que con les daban fuerza a sus hermanos para seguir estudiando Torá.